

# Agricultura resiliente en el Caribe

Hitos de una agricultura sustentable en las Américas  
Experiencias relevantes en la región para enfrentar el cambio climático y cuidar  
el ambiente y los recursos naturales





# Altamente vulnerables al cambio climático, las naciones del Caribe dan pasos adelante en búsqueda de una agricultura orgánica, resiliente y baja en emisiones

Los países del Caribe están entre los más vulnerables del mundo a los efectos del cambio climático.

Para estas naciones (muchas de ellas pequeños estados insulares), los efectos del cambio climático no son una amenaza futura, sino una realidad actual que conocen bien de cerca, pues los fenómenos meteorológicos, cada vez más extremos y frecuentes, todos los años causan desastres naturales que provocan pérdidas humanas y materiales.

La producción de alimentos es una de las actividades que más ha sufrido en dichos países. Sin embargo, a pesar de un escenario por momentos dramático, los agricultores del Caribe han dado pasos muy significativos hacia una agricultura resiliente al cambio climático y baja en emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) mediante la aplicación de buenas prácticas

agrícolas dirigidas a la preservación de la salud de los suelos y al cuidado del agua.

En muchas zonas rurales de los países del Caribe, en la agricultura se utilizan prácticas regenerativas y se implementan modelos innovadores orientados a convertir los problemas en oportunidades y a revertir la fuerte dependencia en las importaciones de alimentos, que desde hace décadas les genera grandes desequilibrios económicos a esas naciones.

Los gobiernos de los países caribeños han enfrentado severos problemas presupuestarios por causa de la pandemia de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19), debido a la necesidad de atender la gran demanda de ayuda social y, especialmente, a las prolongadas restricciones al turismo internacional, que es el principal ingreso económico de las islas. Sin embargo, a pesar de las limitaciones de recursos,



dichos países están realizando ingentes esfuerzos que buscan transformar las buenas prácticas en políticas públicas duraderas que favorezcan la resiliencia y la reducción de emisiones de la agricultura.

Un país que es ejemplo de esos esfuerzos es Trinidad y Tobago, donde la Asociación Caribeña de Agronegocios, la Universidad de las Indias Occidentales y el Ministerio de Agricultura, Suelos y Pesca promueven modelos de innovación para enfrentar las limitaciones que plantean las condiciones naturales, como el de la granja Rocrops, creada por Ramgopaul Roop.

Roop, quien es hijo de campesinos indios analfabetos llevados por el Imperio Británico al Caribe como mano de obra rural, realizó estudios de grado y posgrado enfocados en hacer más resiliente su granja. Así, integró prácticas agroecológicas dirigidas a rehabilitar el suelo y a utilizar el agua de forma amigable con el medio ambiente, mediante la gestión y la planificación de los ciclos de sequía, inundaciones y erosión. Hoy Rocrops es un punto focal de visitas de estudiantes de todo el Caribe que cursan carreras agrícolas.

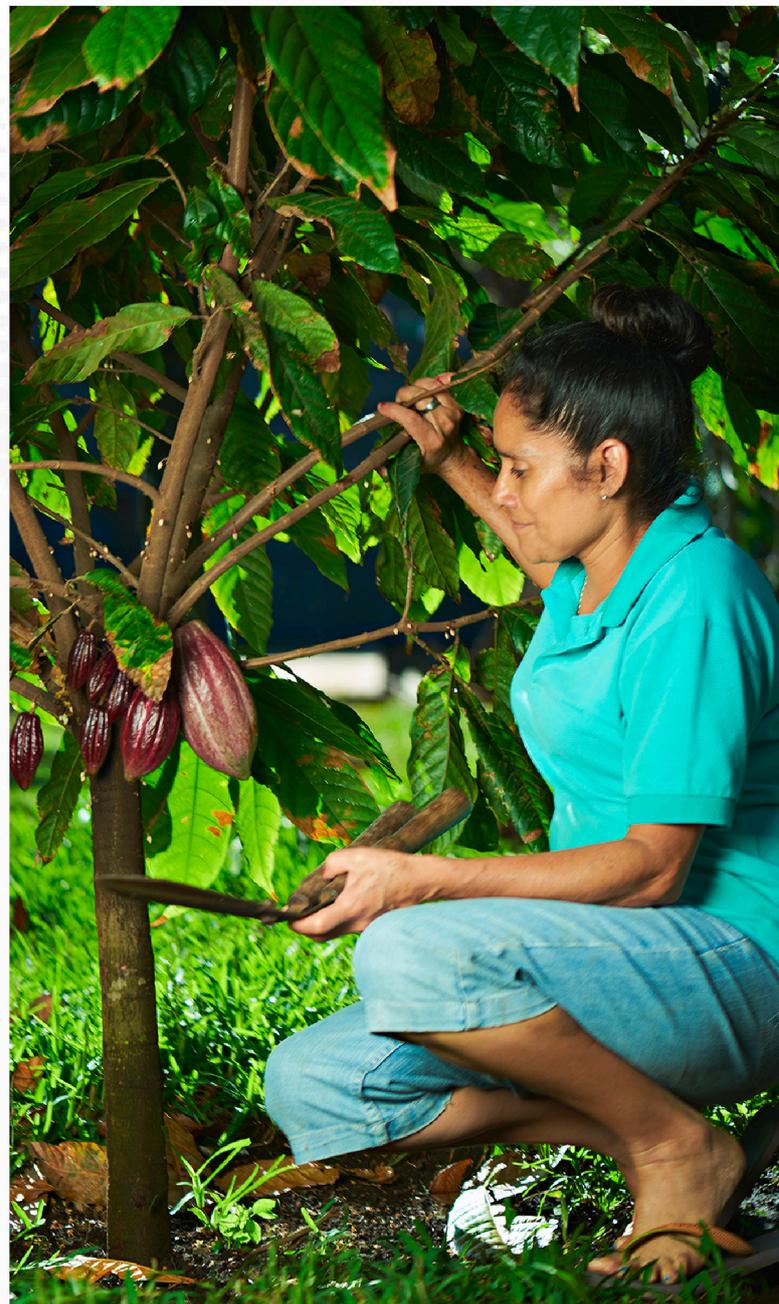
Pero el de Ramgopaul Roop no es un caso aislado, porque entre los agricultores de Trinidad y Tobago hay una conciencia creciente sobre la necesidad de buscar formas de producción que estén en mayor armonía con el ambiente y se adapten de mejor manera a los rigores del cambio climático.

Para ello han sido fundamentales organizaciones como la Alianza de Comunidades Rurales, creada en 2014, que ha logrado que muchos agricultores sean conscientes del valor de los recursos naturales, tengan voz para influir en las políticas públicas y accedan a herramientas financieras para incrementar su producción y mejorar sus ingresos.

Dicha organización alentó a productores de cacao a producir su propio chocolate en forma artesanal y a desarrollar emprendimientos de propiedad comunitaria en Trinidad y Tobago y países vecinos,

como Grenada, Jamaica, Dominica, Santa Lucía y Guyana.

Trinidad y Tobago es un país donde tradicionalmente la población había cultivado sus propios alimentos y vivido en contacto con la naturaleza, pero ello cambió dramáticamente a partir de la década de 1950, cuando la energía productiva nacional se volcó a la extracción de petróleo y gas y la calidad de la alimentación empeoró para muchas personas





Una de las referentes de la Alianza de Comunidades Rurales es Gillian Goddard, una trinitense que dejó su país para estudiar en Estados Unidos y regresó decidida a promover un cambio en la comunidad. Se mudó a una zona semirural y comenzó a pensar en cómo desarrollar la producción de alimentos en los patios o los fondos de las viviendas. Ella creó la primera tienda de alimentos orgánicos en Trinidad y Tobago, en que primero vendía productos importados, pero luego convenció a agricultores locales para que cultivaran los alimentos orgánicos, se organizaran y se los vendieran.

Posteriormente Goddard se focalizó en promover el procesamiento del cacao por parte de las comunidades que lo cultivan. **"Nuestra existencia depende de recursos naturales y la mayoría de estos se encuentran en zonas rurales. Por eso, la gente que vive cerca de ellos y que los ha cuidado durante generaciones necesita tener poder sobre esos**

**recursos. En otras palabras, si los árboles de cacao crecen en tu zona y tú has sido considerado, no los has cortado y los has cuidado, entonces tienes el derecho de obtener el valor de esos árboles. Eso me llevó a querer aprender cómo hacer chocolate, ya que yo misma no entendía que en nuestra zona teníamos cacao y podíamos transformarlo"**, cuenta.

El objetivo fijado por la Alianza fue contribuir al desarrollo humano y a la restauración del medio ambiente natural mediante el trabajo agrícola y la elaboración del chocolate. Así, las tareas incluyeron enseñar a las comunidades rurales a hacer chocolate artesanal, incubar empresas de chocolate de propiedad de la comunidad y avanzar hacia la plena utilización de los cultivos y recursos asociados en las plantaciones de cacao. La comercialización y distribución de los productos y la búsqueda de nuevos mercados quedaron a cargo de la Alianza.





## El impacto de los desastres naturales

Bahamas es otra nación caribeña que enfrenta problemas parecidos, fundamentalmente por la fuerte dependencia de la importación de alimentos. Deon de Costa Gibson es un agricultor que, igual que Gillian Goddard en Trinidad y Tobago, realizó estudios universitarios en el exterior y, al volver a su país, promovió el cultivo de alimentos en los fondos de las viviendas.

Gibson vivía en la isla bahameña de Abaco cuando en esta se dio una tremenda devastación por el paso de Dorian, el huracán más fuerte que ha afectado el noroeste del país. Ello le permitió conocer de primera mano el verdadero impacto de los desastres naturales sobre los medios de vida de las comunidades rurales. Más tarde se mudó a Eleuthera, otra de las islas bahameñas, donde se integró a la Fundación Una Eleuthera (One Eleuthera Foundation), una organización sin fines de lucro nacida en 2012 para ayudar a las comunidades rurales a ser autosuficientes y resilientes, a cuidar sus ecosistemas y a ser más productivas a partir de una agricultura baja en emisiones.

Gibson es el responsable de la granja de la fundación, enfocada en empoderar y ofrecer apoyo técnico a los agricultores locales, así como a colaborar con los programas agrícolas educativos que están en marcha en las escuelas secundarias del país.

El impacto del cambio climático, según cuenta, es sin duda el mayor enemigo que debe enfrentar la agricultura caribeña. "El huracán Dorian –recuerda– ha sido el mejor ejemplo. Muchos agricultores perdieron sus cosechas y sus casas. También hemos tenido grandes inundaciones y períodos de sequía que duraron meses, a los que es imposible sobrevivir si no hay sistemas de riego. Creo que necesitamos una mejor educación sobre resiliencia al clima. En nuestra granja estamos usando hidroponía, que permite reducir el consumo de agua. Me gusta y creo que puede ser una herramienta positiva para enfrentar el cambio climático. Todas las generaciones nos damos cuenta de que debemos mejorar. En los últimos días, incluso mi abuela me dijo que piensa que debemos estudiar mejor el cambio climático y ese debe ser hoy nuestro principal objetivo".





### Producir en armonía con el ambiente

El Caribe es una región generosa en la producción de frutas. En República Dominicana, uno de los cultivos emblemáticos es la piña, reconocida en todo el mundo por su sabor único. A pesar de ello, debido a obstáculos en la comercialización y a prácticas que no hacían bien al ambiente, muchos productores de piña tradicionalmente sufrían problemas que potenciaban la migración del campo a las ciudades.

En Monte Plata, una de las 32 provincias de esa nación, en 2017 más de 100 productores se asociaron para trabajar juntos, con la misión no solo de cultivar una piña que se distinguiera por su dulzura y calidad, sino que además fuera producida mediante la aplicación de buenas prácticas agrícolas y que pudiera ser vendida tanto en mercados nacionales como internacionales.

Hoy, la Asociación de Productores de Piña de Monte Plata (ASOPROPIMOPLA) realiza su trabajo en condiciones amigables con el ecosistema, ya que los agroquímicos que utiliza cuentan con certificaciones de protección al ambiente y permiten proteger la biodiversidad. Asimismo, en el cultivo de la piña se reutilizan todos los elementos de las plantas, garantizando así la reducción de los desechos orgánicos.

**"Cambiamos la mentalidad del agricultor tradicional, que no se preocupaba por conservar el**

**hábitat. Muchos talaban los bosques para hacer carbón, sin planificación. Hoy contamos con varios proyectos financiados por el gobierno de Alemania que favorecen el uso racional de los suelos, aportando al ecosistema donde las piñas se producen. Aunque no somos productores orgánicos, sino convencionales, usamos insumos naturales y estamos reforestando muchas áreas y haciendo apicultura, para favorecer el ambiente",** explica Joelín Santos, padre de la asociación.

Santos, quien fue criado en el campo, luego migró a la ciudad para cursar estudios universitarios y más tarde regresó e ideó la organización, con el convencimiento de que la profesionalización y la búsqueda de una actividad agrícola más resiliente abrirían la puerta a una buena calidad de vida en la ruralidad para él y otros productores de la provincia.

Así, creó la asociación que cambió la historia de muchos agricultores acostumbrados a lidiar con serias dificultades para obtener rentabilidad por el fruto de su trabajo.

Hoy ASOPROPIMOPLA tiene más de 400 productores que, mediante prácticas agrícolas respetuosas del ambiente, producen más de 20 millones de piñas de calidad al año que venden en el mercado nacional e internacional.





### Unión ante los desafíos comunes

Los esfuerzos para unir la energía y los conocimientos de los agricultores que luchan cada día para construir una agricultura más resiliente y baja en emisiones no reconocen fronteras en muchos casos. Así, en 2004 nació la Red de Agricultores Caribeños (CAFAN), que agrupa a organizaciones agrícolas y organismos no gubernamentales que comparten información y buenas prácticas para responder a los desafíos comunes, entre los cuales el cambio climático es el más importante.

La CAFAN organiza talleres de capacitación, de incidencia y de planificación regional, promueve viajes de intercambio y publica una variedad de materiales. Enfoca sus esfuerzos en las nuevas tecnologías y en la movilización de recursos financieros para avanzar en la adaptación al cambio climático y en la producción de alimentos con un menor uso de recursos naturales.

“Tenemos acciones educativas, porque la gente sabe que el cambio climático está ocurriendo, pero necesita comprender su dinámica, para lo que se requiere educación”, relata Pamella Thomas, una campesina de Antigua y Barbuda que integra la CAFAN, quien señala que uno de los principales objetivos de la red es hacer atractiva la agricultura para los más jóvenes, a través del empleo de tecnologías digitales.

Uno de los países más importantes del Caribe desde el punto de vista agrícola es Guyana, donde las agricultoras crearon la Asociación de Mujeres Agroprocesadoras de The Pomeroon, en la región de ese nombre, ya que también industrializan los cultivos, especialmente el coco, del que se obtiene una amplia variedad de productos, como agua, aceite, leche y coco desecado, que tienen demanda regional e internacional.





En Guyana, el coco es el tercer producto con más superficie cultivada, después del arroz y el azúcar. Se estima que en todo el país hay 24 000 hectáreas sembradas con coco, en que anualmente se genera una producción promedio de entre 90 y 100 millones de unidades.

Las mujeres productoras de coco de The Pomeroun ponen el acento en emplear prácticas protectoras del ambiente, porque saben que son los recursos naturales los que les proveen el sustento cotidiano a ellas y sus familias. **“No usamos ningún fertilizante y producimos mucho. No tenemos plagas ni enfermedades. Así que The Pomeroun puede sostenerse por sí mismo para obtener aceite de coco virgen y agua de coco”**, explica Vilma da Silva, pequeña productora y una de las fundadoras de la organización.

Otra de las fundadoras de la Asociación de Mujeres Agroprocesadoras de The Pomeroun es Rosamund Benn, quien desde hace más de 30 años produce cocos en su finca de 20 hectáreas, los que desde hace algún tiempo comenzó a industrializar. Hoy se destaca por ser una divulgadora de estrategias para

lidiar en Guyana con sequías y tormentas cada vez más intensas.

En Barbados, el camino para el mejor cuidado de los recursos que encontró el pequeño productor John Hunte fue la agricultura orgánica. **“Producir alimentos es sin duda una manera de proteger el ambiente. No existe agricultura si se destruye la biodiversidad. Y el refugio más perfecto de la biodiversidad está en los suelos, cuya salud los agricultores tenemos el deber de proteger”**, dice Hunte, quien está convencido de que el futuro de Barbados como nación depende de que pueda abastecerse de sus propios alimentos y deje de apelar a la importación de comida poco saludable y de sustancias agroquímicas.

Hunte es uno de los fundadores de la Asociación de Productores y Consumidores Orgánicos (OGCA) de Barbados, organización con 20 años de trayectoria que tiene la particularidad de reunir a quienes producen con quienes compran sus productos, con el convencimiento de que es necesario satisfacer la demanda de una alimentación saludable y producida en armonía con el ambiente.



### Compromiso de los gobiernos

Las naciones del Caribe están comprometidas con la transformación de sus sistemas agroalimentarios para tornarlos más resilientes, ante los desafíos que enfrentan debido a su vulnerabilidad a los desastres naturales por efectos del cambio climático.

El objetivo planteado por la Comunidad del Caribe (CARICOM), organismo de integración regional, es transformar los sistemas agroalimentarios y en paralelo aumentar la resiliencia productiva, con miras a reducir la elevada importación de alimentos a 25 % en 2025.

Los desafíos que plantea el cambio climático son enormes para los agricultores de los países del Caribe, que contribuyen de manera poco significativa al total de emisiones generadas globalmente, pero que están entre las principales víctimas. Tal como lo han planteado en los foros internacionales de cambio climático a través de la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS), todos los países de la región han experimentado grandes pérdidas y daños por causa del devastador paso de huracanes.

Pero los desastres naturales no terminan con los huracanes. Solo en 2021, las economías y los sistemas productivos caribeños hicieron frente a los impactos de la erupción de un volcán en San Vicente y las Granadinas, de un terremoto en Haití y de

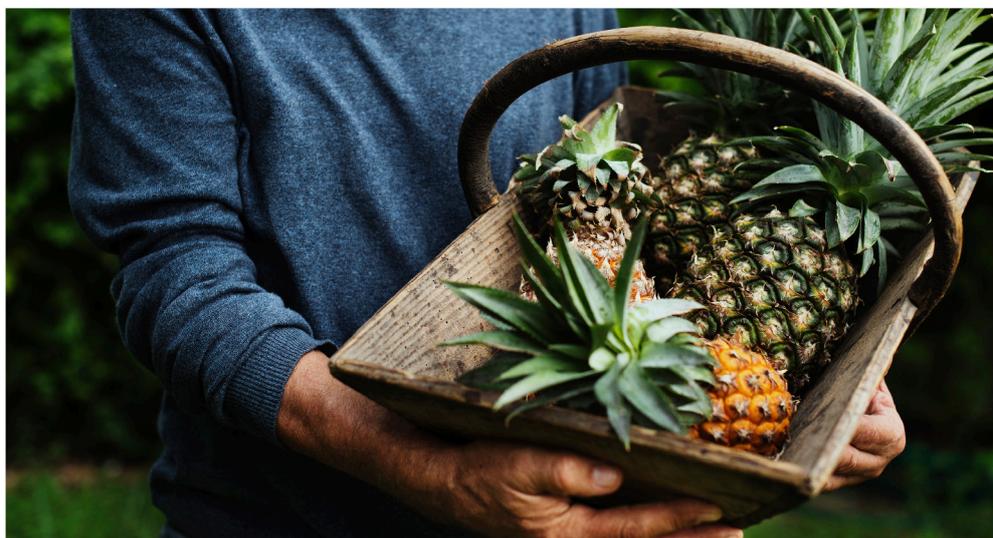
inundaciones en Guyana y Surinam, que provocaron la pérdida de cultivos y animales. Luego surgió el brote de peste porcina africana en República Dominicana.

Los países del Caribe están sufriendo una crisis que ellos no causaron y, por supuesto, no pueden afrontarla en soledad, porque sus recursos no son suficientes.

Los gobernantes y los agricultores caribeños son los primeros convencidos de que es crítico fortalecer los sistemas agroalimentarios de la región, pero también son conscientes de que la tarea requerirá financiamiento público y privado, nacional y de socios internacionales.

Se necesitan instrumentos financieros novedosos y modelos de inversión que permitan profundizar la transferencia de recursos a los pequeños productores que incursionen en el uso de energía solar, hidroponía, acuaponía, invernaderos inteligentes, cosecha y almacenamiento de agua y otras tecnologías que permitan lograr una agricultura cada vez más resiliente en el Caribe, como todos los días sueña su gente.





2022. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)

Redacción: Kattia Chacón y Daniel Gutman  
Edición: Randall Cordero y Guido Nejamkis  
Coordinación editorial: Manuel Otero, Director General del IICA  
Diseño y diagramación: Agencia La Ola

